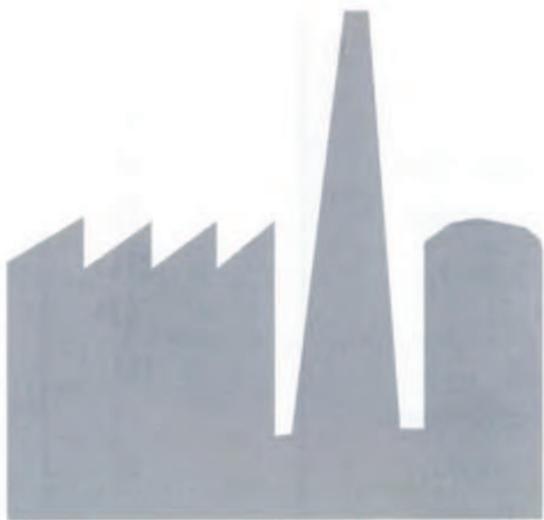


RENERIA, LA MANCHESTER GUIPUZCOANA

J. Ignacio TELLECHEA IDIGORAS



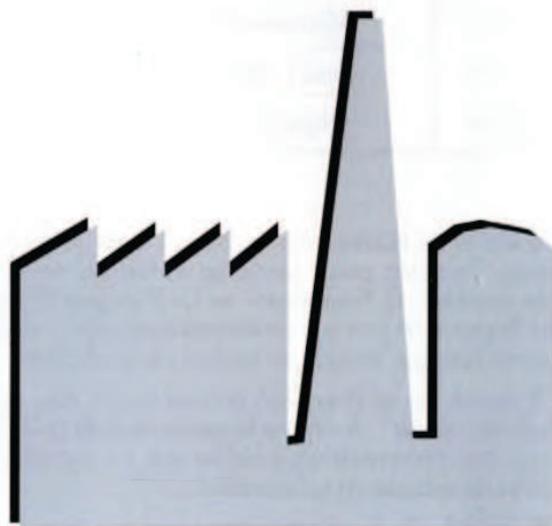
fue hacia el 82, cuando una convalecencia larga me retenía en San Sebastián. Sí recuerdo que cené junto a Pedrocho, quien apoyaba malamente ambos abundantes hemisferios en sendas banquetas de madera. Hablaba con entusiasmo de las más variadas actividades renterianas: montañismo, fotografía, socorrismo, etc. etc... para concluir con esta inolvidable sentencia: "El que se aburre en este pueblo es porque es tonto". Boni y Pedrocho, dos puntales de Oarso, desaparecidos.

El recuerdo de Oarso, levemente insinuado por la invitación anual, es como un anzuelo prendido. Hace meses me pasó por las manos en el archivo de Tolosa un papel de los fondos de Serapio Múgica. Y como Don Quijote, exclamé: "¡Tente aquí!". Ya tengo algo que contar para OARSO. Era un papel que registraba las entidades industriales de Rentería con su número respectivo de obreros. Justificaba, sin más, el pomposo título de "Manchester guipuzcoana" que a principios de siglo daban -o se daban- a Rentería. ¿Por qué no traerlo a la evocación?



A Salamanca me llega puntualmente la invitación anual del Ayuntamiento renteriano a colaborar en la revista Oarso. Debo estar en nómina-en nómina de colaboradores, se entiende- desde que me fichó hace años el buen Boni por mediación de mi cuñado, pues ambos eran compañeros en el desaparecido Banco de San Sebastián. Desde la lejanía supongo que este hábito de invitar irá acompañado de la también habitual cena en Amulleta, en la que, tras buenos platos y conversación, bien regados, Boni remataba la faena con un brevísimo discurso que no sabría si calificar de elíptico o anacolúptico: "-Ya sabéis para qué os hemos llamado...Convendría que enviaseis la colaboración para mediados de junio." Y sin más retórica, innecesaria, todos colaborábamos como mansos corderos y por las Magdalenas aparecía el "milagro" de OARSO, bien trajeado.

Hace muchos años que me es imposible acudir a la cena, sabrosa por los encuentros. La última vez creo que



ENTIDADES INDUSTRIALES DE RENTERIA CON INDICACION DEL NUMERO DE OBREROS EMPLEADOS

	ENTIDAD	INDUSTRIA	OBREROS
1	La Papelera Española		380
3	Sociedad de Tejidos de Lino		159
44	Gregorio Goicoechea	Muebles	19
81	José Orueta y Pérez de Nenin	Fundición	78
88	La Fabril Lanera		211
90	Perfumerías Finas, S.A.		57
106	Echeverría y Comp. ^a	Tejidos de Lino	25
151	Guillermo Niessen	Electricidad	75
210	Real Compañía Asturiana		221
243	Unión Alcohólica Española		33
306	La Ibérica - Galletas Olibet		181
431	Eduardo Nogués	Fábrica de Rosarios	1
522	Unión Comercial. Manufac. "Pakers"	Galletas	35
857	Bonifacio Ecenarro	Alpargatas	
868	Vda. de Valverde	Imprenta	9
880	José de Marqueze	Fundiciones	39
914	Barrenechea y Aizpurua	Fundición	9
962	José Oregui	Artículos de asta	29
1033	José Supervielle	Productos químicos	1
2073	Loidi y Cía.	Muebles	12
2090	G. Echeverría y Comp. ^a	Electrotécnica	159
2102	Esmaltería Guipuzcoana, S. A.	Batería de Cocina	210
2137	Mármoles Rojos de Archipe		14
2148	José León Olascoaga	Taller mecánico	4
2356	Urquía Hermanos	Bloques	9

Acaso lo de Manchester se deba a la industria textil, donde la Fabril Lanera se lleva la palma con más de doscientos obreros. También pisan fuerte las industrias de alimentación -léase galletas-, eléctricas y fundiciones, en menor grado las de muebles. El "monstruo" es La Papelera Española con casi cuatrocientos obreros. Los "enanos" son el desconcertante Supervielle con sus productos químicos y el simpático Eduardo Nogués, fabricante de rosarios: ni siquiera llegan a empresa familiar, porque en ambos casos el obrero es uno, como Dios.

"Zamora, no se conquistó en una hora", dice un refrán castellano, y podíamos acuñar otro que dijese: "Rentería no se hizo en un día". Asombra la gama variada de la industria renteriana y su proliferación. En términos agrarios diríamos que no hay *monocultivo*, palabra que no significa "lo que buenamente puede cultivar una sola persona", como dijera un niño de escuela en un examen.

El estadillo de la industria renteriana no lleva fecha. Es de hace más de medio siglo. Encomiendo la tarea de su fijación a los ancianos de Rentería. Adivina, adivinanza: ¿a qué año pertenece esta descripción? Acaso la imprenta de la Viuda de Valverde pueda ayudar a aproximarse. Y no doy más pistas, porque algún trabajo hay que dar a la memoria viva de los viejos renterianos.